



## LIBROS:

### Decir basta y después morir

**Ezequiel Martínez Estrada: Leopoldo Lugones, retrato sin velocar.** Extraño destino el de este hombre: treinta años después de muerto, no pasa mes sin que le edifique algún libro, él a quien nadie leía en vida, sino algunos colegas y para alcanzarlos. Es sabido que nunca vendió más de 200 ejemplares, y que ediciones íntegras las absorbía la Comisión de Bibliotecas Populares, siempre benévola con las ratas. Pero —mirando bien—, nada ha cambiado, pues lo que escriben sobre él tampoco lo leen. Lo usan para disimular que están hablando de sí mismos: es un taparrabos de moda.

Como Lugones fue el movimiento contrario, así en estético como en político, hay Lugones para todos los gustos: basta con cortar, en su parábola vital, el segmento con que uno se identifica y desinteresarse del resto.

Es tan cautelosa la inteligencia argentina, tan pasota, tan huidiza ante el ridículo, que nadie se atreve a declarar: "Esto lo digo yo porque me da la gana". Semillas de Unamuno, de Baroja, de Maeterlinck, no se aclimatan bajo estos cielos. A cada idea se le busca un padrino con musculo. Los personajes ilustres se convierten en zombies: les quitan el alma y los hacen andar por el mundo según la voluntad del brujo.

Que Lugones fue un personaje —desde niño—, nadie lo ha dudado, y menos él. Psicológicamente, es un hombre del 80 que llegó tarde, cuando el 80 moría, como indica Martínez Estrada. O, más bien, de treinta años atrás, cuando otros gratifícanos sin dinero (Mitre, Sarmiento, Alberdi, Güirrez) volvieron del exilio y, mal que bien, hicieron el país. De ahí su conducta quisquillosa, sus maneras altisonantes, su empuje: necesitaba hacerse valer, porque los Lugones no andaban sobrados de doblones, y por ese entonces —al menos en su mente provinciana— regía de vez en cuando de "tanto tienes, tanto vales". ¿Cómo no había de ocurrírsele exhibir su pobreza como un timbre de hidalguía?

Aunque merecido, el culto que se rinde a su pobreza, a su independencia, a su carácter arisco, a su tenacidad en el trabajo, proclama que estas virtudes, comunes a la clase intelectual de cualquier país, no eran frecuentes en la Argentina de su tiempo, como lo fueron en la generación anterior. Y hasta la vanidad se habría perdido en la siguiente, si Martínez Estrada lo alaba por ellas de tal modo que el lector asocie los nombres de maestro y discípulo.

#### Quando se vio copado

Pues aquí la República literaria no tiene Presidente, sino Rey. Lo fue Lugones: desde entonces, el trono pertenece a Borges; Malloa supo apartarse con prudente indiferencia, pero Martínez Estrada stormó sus últimos años en una insensata guerrilla,

con el fin de restablecer su primogenitura. Había sido ungido poeta por él, como Franco, Pedroni, Hega, Nalé y algún otro. En cambio, Borges fue el capitán de una sedición —o de un bochicho—, y su ulterior reconocimiento de que el martinferismo emana del Lusario sentimental es, además de un acto de justicia, una jactancia hipócrita.

Lugones fue un pedagogo liberal, que se volvió fascista; con toda lógica, pues el liberalismo presupone un consenso sobre el régimen burgués de propiedad; después del triunfo bolchevique, el Senador Albertini financió al Duce, Von Papen se sometió al Führer, y en esta apartada orilla, Malloa descubre la "Argentina invisible —sin chusma que ensarbole la libreta de enrolamiento—, y tanto él como la señora Victoria Ocampo son huéspedes oficiales del Gobierno italiano. Solo que esta gente nunca se desvincula, por simpatía ideológica, de los muy concretos intereses que rigen su país, mientras que el desmesurado Lugones, después de encabezar la revuelta anglofrancesa contra la neutralidad argentina (211 beligerancia), da un paso más y adhiera al sistema de los países que pronto entrarán en guerra con los imperios dominantes en la Argentina. Entonces, La Nación empieza a tirar al canasto sus originales, y él se sitúa solo, traicionado, convertido en chivo emisario. Como dice en *Romances del Río Seco*:

Y cuando se vio copado,  
sin haber lugar a dudas,  
para no hacerles el gusto  
se dio la muerte de Judas.

Veinte años después, Martínez Estrada, cuyos libros pseudo-sociológicos habían sustentado la ideología liberal e incomprendido a la chusma, siente, también, que ha sido utilizado. A la salida del peronismo, todavía complacido a sus viejos prejuicios (¿Qué es esto?): pero al vez de qué se trata, al comprobar que la oposición democrática del 45 se movía de la democracia en el 55 (Las cuarenta), al observar que sus amigos de siempre lo evitaban y se rifaban sus ropas, reacciones virilmente, como Lugones, aunque en sentido inverso. Bloqueada históricamente la transición hacia el fascismo, él se arrojó a Fidel Castro, Y arrojó dardos y centellas contra su propio bando: apostrofa y juremas; se araña, sale del país, muere como un perro apesadado.

"Este no es el libro que Martínez Estrada hubiera querido escribir sobre Lugones", previene honradamente su albacea literaria, Enrique Expósito. Los materiales que él reunió —casi todos de valor parvoceuro— ilustran sobre esa infructuosa batalla póstuma por la sucesión de Lugones. Entre ellos, solo el que presta título al volumen ("Retiro sin retocar") ostenta la garra de Martínez Estrada, su santísima polifonía verbal, su velocísimo tumulto de ideas y apostillas, su robusta agilidad para la elaboración de millos. Pero Lugones, cuando escribió su libro de encargo sobre Boca, sintió la necesidad de pagarle un tiro dejando una esquila que decía: "¡Basta!" No era necesario que Martínez Estrada se pagase un tiro; pero ni siquiera en ese texto fue capaz de decir basta (*Estaca*, 1958; 164 páginas, 450 pesos). ♦



Lugones y Martínez Estrada, según Sábat: Dos destinos.

PRIMERA PLANA - página 41

Buenos Aires, Año VIII, N.º 317.

9668

21 de enero de 1969 - Nº 517

6227

## Decir basta y después morir. [artículo]

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1969

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Decir basta y después morir. [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile